

GREG SIMONS

Armas nucleares y medios de comunicación: ¿una receta para la guerra? El caso de Irán

Traducción de Nadia Talamantes

La cobertura informativa que ha recibido el reciente descubrimiento de otra planta nuclear en Irán pone de manifiesto la extraña relación que parece predominar entre los medios de comunicación y la política. El análisis del marco en el que se mueven tanto los medios como los periodistas, y de los resultados de la producción informativa, provoca una cierta decepción. La cobertura de acontecimientos potencialmente similares a los previos a la invasión de Iraq en 2003 debe realizarse de forma más crítica y ecuánime, para evitar que se cometan los mismos errores. De lo contrario, los medios de comunicación de masas correrán el riesgo de servir, una vez más, de meros transmisores de un mensaje político. Irán constituye en la actualidad un buen ejemplo.

La constante insistencia, por ejemplo, con la que la cadena BBC World News anuncia que ella es la que verdaderamente plantea las preguntas controvertidas y busca respuestas suena a discurso vacío. Esa actitud inquisitiva está bien, pero hay que advertir que lo que realmente importa no es la cantidad sino la calidad de sus preguntas y respuestas. ¿A quiénes se interroga sobre esas difíciles cuestiones? ¿De quiénes se obtienen las respuestas?

Para garantizar que no se repitan errores como el de la cobertura informativa en Iraq antes de la invasión de 2003, es necesario que la cobertura periodística de acontecimientos potencialmente similares se realice de una forma más crítica y ecuánime. De no ser así, los medios de comunicación de masas corren el riesgo de servir, una vez más, como meros transmisores de un mensaje político.

En cuanto a Irán, salen a nuestro encuentro varios “fallos” en los que han incurrido los medios al cubrir eventos de relevancia informativa. Aquello que

Greg Simons,
Departamento de
Eurasian Studies,
Uppsala
University y
Crismart Swedish,
National Defence
College

calificamos como “fallos” descansa, en última instancia, sobre la base teórica del papel que los medios y el periodismo deberían desempeñar en la sociedad, es decir, servir al interés público y no al interés político. Aunque algunas veces el interés político se asume como interés público, muchas experiencias nos enseñan que no siempre es así.

Comprender cuál es el interés nacional

El tema del interés nacional aparece una y otra vez en mis últimas conversaciones, tanto en el ámbito personal como en el profesional. El contexto, por lo general, gira alrededor de los cambios que ha habido en el interés nacional de EE UU como resultado de la salida de la Administración de Bush y la entrada de Obama en la Casa Blanca.

Muchos de mis interlocutores asumen que, dadas las características de la nueva Administración, habrá “naturalmente” una nueva serie de intereses nacionales. Yo no doy por sentado ese cambio, pues muchos intereses nacionales y cuestiones de política exterior continuarán en el candelero, perdurarán pese a las administraciones, ya sean republicanas o demócratas. Tal es el caso de Irán; durante los últimos treinta años EE UU ha mantenido en su agenda –en mayor o menor medida– al régimen político iraní.

Repasar la historia

Si volvemos nuestra mirada al pasado comprobaremos que la interferencia en los asuntos domésticos y económicos de Persia contribuyó, de diversas maneras, a que los islamistas llegaran al poder. Hay una larga historia de tensiones entre EE UU e Irán desde entonces pero, generalmente, es Irán quien recibe los ataques militares y la propaganda. No obstante, uno de los principales problemas a los que se enfrenta el régimen iraní es su falta de credibilidad como fuente informativa ante los medios internacionales.

Uno de los acontecimientos que atrajo la atención de los medios de comunicación ocurrió el 3 de julio de 1988, cuando el vuelo comercial 655 pilotado por Irán Air fue derribado por el crucero USS Vincennes de la marina estadounidense. En el siniestro murieron 290 personas, entre tripulación y pasajeros. Lo más llamativo fue que la aeronave civil fue abatida en espacio aéreo iraní. Hasta 1996 no llegaron a un acuerdo ambos países en torno a la compensación y solución de los conflictos derivados del acontecimiento.¹

Vale mencionar otro suceso más reciente. En enero de 2008, un supuesto grupo de “lanchas cañoneras iraníes” asedió a varios buques de guerra norteamericanos cuando estos

¹ http://en.wikipedia.org/wiki/Iran_Air_Flight_655

atravesaban el Estrecho de Hormuz. El Pentágono alegó que estas lanchas se habían aproximado de forma “agresiva” y amenazante a la flota estadounidense.² Sin embargo, cuando se observa el video que grabó el incidente, sorprende que las llamadas “lanchas cañoneras” fueran en realidad pequeñas embarcaciones rápidas que estaban desarmadas, y que además guardaron la distancia con los buques de guerra. Inicialmente, el video se presentó con una voz en *off*, pero luego se reconoció haberla añadido con posterioridad a los eventos para “clarificar” lo que “realmente” había ocurrido.³ En otras palabras, el video fue “alterado” para aportar la percepción deseada.

Aunque algunas veces el interés político se asume como interés público, muchas experiencias nos enseñan que no siempre es así

La niebla que anticipa la guerra

Ciertamente, no es un fenómeno desconocido el hecho de que la información pueda ser usada para crear un pretexto que justifique el uso de la fuerza militar. El caso que casi todos tenemos en mente cuando ejemplificamos lo anterior es Iraq antes de la invasión en marzo de 2003. Para demostrarlo, dos organizaciones periodísticas sin ánimo de lucro llevaron a cabo un estudio que contabilizaba las declaraciones falsas o engañosas hechas por el presidente Bush y otros funcionarios de alto rango durante el periodo que se inicia con los ataques terroristas de septiembre de 2001 hasta la invasión de Iraq en marzo de 2003. El estudio concluyó que se emitieron 935 declaraciones de ese tipo.⁴

El gabinete de la Administración de Bush afirmó en aquel tiempo tener datos irrefutables de que Iraq poseía armas de destrucción masiva y mantenía vínculos con organizaciones terroristas. Hace no mucho, el primer ministro británico Gordon Brown se refirió a Irán y su situación actual como una «continua decepción que se arrastra hace muchos años.»⁵ También se asevera que hay pruebas “independientes” en relación a los avances nucleares de Irán, pero no se mencionan nunca las fuentes de esa información. Por todo ello, parecería que hay muchas similitudes entre el caso de Iraq y el que hoy se construye contra Irán.

Dado que en el pasado se han utilizado abiertamente los medios de información para conseguir objetivos políticos, hay razones para preguntarse si esa historia puede repetirse

² <http://www.msnbc.msn.com/id/22537199/>

³ <http://www.iranfocus.com/en/iran-general-/video-iran-gunboats-threaten-u.s.-warships-in-gulf-13766.html>

⁴ <http://edition.cnn.com/2008/POLITICS/01/23/bush.iraq/>

⁵ <http://www.nytimes.com/2009/09/26/world/middleeast/26nuke.html>

otra vez. ¿O podrán los periodistas cubrir las noticias sin limitarse a repetir las versiones oficiales, y no prescindir del análisis y del cuestionamiento?

Fotos satelitales y otros descubrimientos

Irán asegura que notificó a la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA) sobre su complejo nuclear dentro del tiempo estipulado que exigen los protocolos en esos casos.⁶ Sin embargo, la tríada compuesta por Brown, Obama y Sarkozy declaró que Irán se adelantó a “mostrar” su planta secreta porque sabía que había sido descubierta. Y en un extraño giro en el curso de los acontecimientos, un grupo de expertos de Washington DC difundió una foto satélite de dichas instalaciones nucleares. Este hecho suscita varias preguntas que han sido en gran parte ignoradas por los medios informativos: ¿cómo consiguió Washington imágenes satélite de tan alta resolución? ¿Por qué se difundieron justo en este momento tan crucial?

Dado que en el pasado se han utilizado abiertamente los medios de información para conseguir objetivos políticos, hay razones para preguntarse si esa historia puede repetirse otra vez

La conspiración de los burócratas internacionales

Las similitudes con el caso de Iraq saltan nuevamente a la vista. Cuando los inspectores internacionales emplazados en Irak no proporcionaban la información “esperada” por EE UU, el Gobierno norteamericano ponía en entredicho la profesionalidad de esos inspectores y los acusaba de ocultar información vital. A pesar de todos los esfuerzos realizados para encontrar las armas de destrucción masiva, nunca pudieron hallarlas.

La situación presente parece reproducir ese patrón: la IAEA afirma que no existen datos fiables de la existencia de un programa de armamento nuclear iraní, si bien reclaman una mayor cooperación de las autoridades del país.⁷ (La falta de pruebas contrasta con la retórica política del presidente francés Sarkozy, del primer ministro británico Brown y del presidente estadounidense Obama, quienes insisten en las ambiciones militares de Irán –que bien puede tenerlas– pero que no proporcionan por sí solas la evidencia que respalde las

⁶ (http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/8275997.stm)

⁷ <http://www.iaea.org/NewsCenter/MediaAdvisory/2009/MA200919.html>

acusaciones.) EE UU, entre otras naciones, sostiene que el presidente de la IAEA, Mohammed El Baradei, no está revelando información crucial en torno al informe de Irán.⁸

Asunción de culpa, las opciones se reducen

Hace poco más de un año el Pentágono expresaba sus dudas sobre los informes de inteligencia israelíes en relación al programa nuclear iraní. Incluso se declaró que un ataque militar israelí contra Irán sería problemático, sobre todo porque se desconocía la ubicación de todas las instalaciones nucleares.⁹ Pero pocos meses después las cosas comenzaron a cambiar, pues la organización estadounidense International Institute for Strategic Studies afirmó que Irán estaba en condiciones de producir una bomba nuclear hacia finales del 2010.¹⁰

Lo anterior refleja una agenda temporal determinada. Si bien se pone cierta atención al enfoque diplomático a parte de la amenaza con sanciones, la perspectiva de una acción militar no se ha descartado.¹¹ (De hecho, la intervención militar no parece contemplarse como un último recurso, pues ya se discuten abiertamente tácticas y posibles consecuencias de la acción.)

Conclusiones

Los mismos argumentos (imágenes satélite e interceptación de comunicaciones) fueron usados por la Administración de Bush para construir la percepción de que se libraba una guerra justa contra Iraq. Uno de los fallos en los que ha incurrido la actual cobertura informativa es adoptar los supuestos, lo que altera las preguntas que se plantean. Por ejemplo, los medios han asumido que se trata de un programa nuclear armamentístico y apenas se ha indagado sobre si pudiera tratarse, en efecto, de un programa civil.

El presidente Obama indicó que el programa nuclear iraní revelaba un «inquietante patrón evasivo». Sin embargo, resulta aún más inquietante la manipulación política de la prensa y la incapacidad de los medios de comunicación de convertirse en defensores del interés público en lugar de ser los transmisores de la agenda política. Incluso los países que

⁸ <http://www.france24.com/en/20090907-iran-nuclear-work-spotlight-iaea-begins-meet>

⁹ <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/2253414/US-Pentagon-doubts-Israeli-intelligence-over-Iran-nuclear-programme.html>

¹⁰ <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/iran/4362989/Iran-could-have-a-nuclear-bomb-by-2010-study-warns.html>

¹¹ <http://www.reuters.com/article/newsOne/idUSTRE58Q0AM20090927>

Especial

no se han sumado a la posición oficial de EE UU están siendo cuestionados, como lo expone el artículo del *New York Times* «China's Ties With Iran Complicate Diplomacy»,¹² donde se sugiere que los intereses de China deben alinearse más con los intereses norteamericanos.

Este tipo de tratamiento de las noticias plantea la necesidad de un periodismo crítico. No se trata de una actividad “antipatriótica” o contraria a los intereses nacionales. Puede ser que parezca contraria a los aparentes intereses políticos, pero con seguridad sirve al interés público no repetir los errores del pasado. Lo que finalmente importa no es la cantidad de preguntas y respuestas, sino la calidad de las preguntas que se plantean y de las respuestas que se buscan.

Los intereses políticos no siempre forman parte del interés público. Poco aportan los medios de información al interés público cuando construyen la percepción de un suceso mediante engaños y manipulación de la información para condicionar a la opinión pública.

¹² <http://www.nytimes.com/2009/09/30/world/asia/30china.html>